

PRESENTACIÓN

1. En pocas personas, como en el caso de Luis Angel Baena, se cumple aquello de que "la sucesión de investigadores en un campo del conocimiento es comparable a un hombre que aprendiera indefinidamente", analogía que el mismo profesor Baena ha utilizado, una y otra vez, para referirse al desarrollo de la investigación en lingüística.

Si afirmamos que la comparación es también aplicable a su caso, es porque consideramos que su labor de investigador y de docente, desarrollada de manera ininterrumpida durante más de treinta años, hace de él un ejemplo vivo y fehaciente de lo que debe ser el verdadero maestro, para quien no existen las soluciones facilistas y definitivas, para quien cualquier nuevo planteamiento teórico representa un reto, una doble oportunidad tanto para mirar crítica y retrospectivamente el camino ya recorrido como para vislumbrar y trazar nuevos rumbos al trabajo de investigación.

Maestro por vocación, Luis Angel Baena ha dedicado su vida a aprender y sobre todo, a enseñar a aprender a aprender, orientado siempre por el principio de que el verdadero maestro debe vivir en un proceso de permanente renovación y de que el aprendizaje no conoce límites. Es por esto por lo que quienes han sido sus alumnos siempre han encontrado en cada nueva clase o en cada nuevo artículo algún planteamiento novedoso, polémico, una nueva forma de mirar los hechos.

De manera paciente y constante, sin arrogancia, con vehemencia, en un estilo no siempre fácil de leer por cuanto muchas veces en lugar de decir lo que las cosas son, se procede más bien a la refutación de los contrarios, el profesor Baena ha venido trabajando en la construcción de un modelo explicativo del lenguaje en el que se integran puntos de vista aportados por las disciplinas que desde perspectivas diferentes abordan el estudio de la lengua.

Fiel a sus principios, a las instituciones y a los amigos, dotado de una admirable capacidad para leer y asimilar críticamente lo leído, él ha sabido encontrar inspiración en medio de las dificultades y esgrimir aún los argumentos más audaces para defender sus puntos de vista, los planes y programas de la Universidad, los colegas y los amigos.

Partiendo del principio de que en el desarrollo de una nueva ciencia la aparición de un nuevo modelo explicativo no conlleva necesariamente la desaparición o sustitución total de los modelos precedentes, el profesor Baena ha logrado construir un modelo de la lengua que explica no sólo su estructura

y funcionamiento internos, sino también el papel que ésta juega como "instrumento de transformación de la experiencia humana en sentido y como medio de reproducción y difusión del conocimiento".

Dentro de este planteamiento teórico, la reiteración de los mismos esquemas y hasta de los mismos ejemplos puede dar la impresión de que se trata de algo ya conocido. Sin embargo, cuando se va más allá de los ejemplos, cuando se ahonda en el análisis de los mismos, se tiene la certeza de estar frente a una nueva explicación que de alguna manera reafirma, completamente o rectifica planteamientos anteriores.

Partiendo de una base de corte estrictamente sintáctico, el modelo propuesto por el profesor Baena se ha ido modificando y enriqueciendo a medida que han ido surgiendo nuevos desarrollos en el campo de la sintaxis, la semántica, la sicolingüística, la sociolingüística, la sicología, el análisis del discurso. Dotado de un agudo sentido de percepción lingüística, él ha sabido discernir entre los diferentes planteamientos, asimilar los que encajan dentro de su modelo y desechar aquellos condenados a tener una vida efímera.

2. La génesis de su producción intelectual se remonta al año 1966, cuando hizo circular entre los profesores de la naciente Facultad de Humanidades un corto trabajo intitulado "Especificación de la Estructura del Español"; este trabajo, junto con otro publicado por el profesor Alfonso Bastidas y del cual el profesor Baena es coautor,¹ constituyen sus únicas dos incursiones en el campo de los aspectos estrictamente formales de la lengua con sus reglas de estructura fraseológica, reglas de transformación y árboles estructurales.

Rápidamente su interés se orientó hacia lo que serían, a partir de ese momento, dos constantes en su labor investigativa: de una parte, su preocupación por la semántica, entendida ésta no como el estudio del significado referencial de las palabras sino como el estudio del proceso de la significación; de otra, su interés por estudiar a fondo el papel que el lenguaje cumple en el desarrollo del conocimiento.

En los dos primeros artículos de esta recopilación, a la vez que se endosa la posición racionalista de Chomsky y se critican los planteamientos de carácter conductista referentes a lo que implica conocer una lengua, se esbozan por primera vez los lineamientos de lo que en adelante constituiría el eje de su trabajo: la semántica.

Tal como lo sugiere el título, el tercer artículo sienta las bases de lo que él mismo llama "una teoría lingüística elemental". Tomando como punto de referencia el verbo y el tipo de relaciones que se establecen entre éste y los nombres que lo acompañan (acción, acción-proceso, proceso y fenómeno),

presenta un planteamiento teórico que a partir de este momento habría de recurrir una y otra vez en su trabajo.

El artículo siguiente cronológicamente precede al anterior pero tal vez, en razón de su extensión fue incluido al final en el mismo número de la revista. En su mayor parte está dedicado a criticar a Chomsky por el papel marginal que le asigna a la semántica. Aquí aparece, por primera vez, "el tren cañero", nombre con el que afectuosamente sus amigos nos referíamos al esquema que el profesor Baena había desarrollado para explicar el proceso de la comunicación. En relación con este "tren cañero" bien vale la pena aclarar dos cosas: de una parte, que vino a sustituir los árboles estructurales que, a fuerza de defoliaciones y podas sucesivas, habían quedado reducidos a lo más elemental, a tal punto que ya no eran reconocibles como tales; de otra, que el mismo tren sirvió durante mucho tiempo para conducir a feliz término tanto el programa de Magister de Lingüística y Español como el plan de Licenciatura en Lenguas Modernas, lo mismo que las tesis de postgrado de un gran número de estudiantes y los programas de Español del Ministerio de Educación Nacional.

Entre el anterior artículo, publicado en 1973 y el siguiente, publicado en 1976, se produce una brecha de silencio de tres años atribuible, creemos nosotros, a la situación de convulsión interna vivida por la universidad en esa época como consecuencia de la crisis iniciada en 1971. Ausencia de publicaciones no quiere decir, sin embargo, receso en el trabajo y en la investigación por cuanto el profesor Baena sorprendió a quienes seguíamos de cerca sus pasos con "Lingüística y Significación", trabajo que por su densidad y su complejidad constituye el núcleo de sus planteamientos teóricos. Retomando puntos de vista esbozados con antelación, este artículo presenta una visión integrada del lenguaje en sus niveles de estructura, funcionamiento y función; sostiene, además, que el objetivo de la semántica no puede ser otro que el de estudiar "qué significa significar", en tanto que aboga por un enfoque interdisciplinario como la única forma de aproximarse al conocimiento del lenguaje.

El anterior artículo, junto con "Hacia una Teoría Lingüística Elemental" y "El Lenguaje y la Significación" (1989) constituyen la trilogía más representativa y más completa del pensamiento del profesor Baena. En ellos se plantea la significación como un proceso activo, no como el resultado de un proceso, a la vez que se insinúa la posibilidad de que el esquema propuesto refleje de algún modo el proceso de adquisición de la lengua. En respuesta a algunos interrogantes sobre aspectos específicos relacionados con la enseñanza de las lenguas extranjeras y el Español, el profesor Baena escribió una serie de artículos sobre el enfoque comunicativo, las funciones del lenguaje, el tiempo y las formas

verbales del Español, los actos de habla y las cuatro grandes etapas por las que ha pasado la lingüística desde sus comienzos hasta nuestros días. Partiendo del principio de que en el desarrollo de una disciplina no se puede prescindir de la tradición y de que no se puede aceptar lo obvio como explicación de lo hechos, el profesor Baena presenta algunas "ideas marco" dentro de las cuales se podrían resolver ciertos problemas. De paso, critica planteamientos tales como el de la creatividad formulado por Chomsky y el de la teoría de actos de habla de Searle, insistiendo en que el lenguaje es algo más que comunicación.

Los últimos artículos abordan el problema del papel que el lenguaje cumple y el de la responsabilidad que la enseñanza de la lengua debe cumplir en la educación. Vista desde una perspectiva constructivista, la educación debe ser enfocada como un proceso comitativo en el que el alumno es coagente del mismo, y en el que el lenguaje cumple una doble función, pues a la vez que es instrumento de transformación de la experiencia, es también medio de reproducción y difusión del conocimiento.

3. Esta es la obra de un hombre que indefinidamente ha consagrado su vida a aprender y a enseñar a aprender a aprender. Ejemplo de tenacidad, de dedicación, de entrega total al desarrollo de una disciplina, la obra que hoy entregamos a los lectores representa no tanto el resultado como el proceso de construcción de un modelo teórico que intenta dar cuenta del lenguaje como "instrumento de transformación de la experiencia y como medio de reproducción y difusión del conocimiento". Modelo que en ningún momento ha pretendido ser ni definitivo ni exhaustivo por cuanto el mismo proceso de desarrollo del conocimiento, y por ende el del aprendizaje no terminan nunca.

NOTA

1. Bastidas, Alfonso y Luis Angel Baena, Aspectos de la Construcción Nominal en Español, Lenguaje N° 7. julio 1976.

JUAN DE LA CRUZ ROJAS B.
Cali, junio de 1996.

NOTAS DEL DIRECTOR

Este número especial es una edición conjunta entre ASOLINGUA (Asociación Colombiana de Lingüistas) y la Escuela de Ciencias del Lenguaje de la Universidad del Valle, como un homenaje merecidísimo al Maestro Luis Angel Baena.

La revista LENGUAJE se une a este acto de reconocimiento hacia quien ha sido a través de muchos años guía incansable, maestro de maestros y acicate para la superación permanente de nuestros destinos. Luis Angel Baena fue el primer director de la revista en la cual escribió sus mejores páginas durante más de 25 años.

Este número especial recoge, en riguroso orden cronológico, su larga producción, sin modificación alguna ni de su estilo ni de su contenido, con el propósito deliberado de mostrar la evolución del pensamiento baeniano. Los quince primeros artículos fueron publicados en LENGUAJE mientras que los tres últimos son inéditos.

Sea esta la oportunidad de agradecer la valiosa colaboración tanto moral como económica de la Vicerectoría Académica de la Universidad, en cabeza del doctor Carlos Dulcey Bonilla.

Igualmente deseamos resaltar la decisiva participación de los gestores de la iniciativa, Juan de la Cruz Rojas, Víctor Quintanilla y Javier Tafur, lo mismo que el interés de la directora de la Escuela, Blanca de Escorcía, para lograr que la publicación de este número especial se lograra en corto tiempo.